



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Feuderalismo: los nuevos alquimistas

Hay una tribu de reciente génesis, invisible pero fundamental en la administración regional de la democracia mexicana. Son los estrategas electorales, los nuevos alquimistas que diseñan los planes de los gobiernos estatales para ganar en las urnas.

Quien haya entrado al cuarto de guerra de alguno de estos comandos, infaltables en ningún gobierno estatal que se respete, habrá tenido una experiencia similar a la que sigue:

Un orgulloso demostrador del sistema pone en una pantalla de la computadora el mapa del estado respectivo. Se pide al visitante que escoja una ciudad. La ciudad aparece en la pantalla. Se pide al visitante que escoja un barrio de la ciudad. El barrio aparece en la pantalla. Se le pide luego que escoja una manzana. Aparece la manzana, nitidamente captada desde el satélite.

Luego se le pide escoger una casa. Cuando escoge la casa aparecen en la pantalla el domicilio del inmueble, su valor catastral, los nombres de los adultos que viven ahí y sus credenciales de elector.

El conocimiento de esos votantes puede llegar a distintos grados de refinamiento. En el caso que estoy describiendo, y que me fue referido, el conocimiento incluía la historia electoral de los habitantes de la casa, si eran votantes duros de un partido o habían votado

cambiando su voto, si el partido que gobernaba el estado tenía alguna relación con esos votantes, si esos votantes eran beneficiarios de algún programa del gobierno, etcétera.

Los gobiernos locales suelen invertir generosamente en estos instrumentos, así como en las más variadas baterías de encuestas sobre preferencias electorales y opiniones públicas de sus ciudadanos, de modo que acaban conociéndolos, si se empeñan, casa por casa, tema por tema y semana por semana.

Ala hora de la estrategia y de la acción electoral, gobierno y partido son la misma máquina. El gobernador es el jefe del partido que tiene la mayoría, y el partido es la maquinaria que garantiza la mayoría al gobernador.

Cuando uno habla en los estados de la necesidad de construir mayorías gobernantes, una pregunta que suele venir del público es si se refiere uno a mayorías como las que hay en ese estado, porque de esas no quieren ni oír hablar.

Son mayorías de las de antes, construidas con el saber electoral de ahora. Y con las carretadas de dinero que la política ha necesitado siempre y que hoy llega a los estados como nunca por los acuerdos fiscales de una Federación que está obligada, por ley, a repartir dinero a las regiones pero no tiene el poder de vigilar su uso. ■ M

acamin@milenio.com

